

Interculturalidades demandadas y practicadas
Comentarista: Lorena Cañuqueo
Universidad Nacional de Río Negro

El simposio “Interculturalidades demandadas y practicadas” articula diferentes trabajos que analizan la construcción de proyectos de interculturalidad/es desde diferentes estrategias. Por un lado, reactualizan debates sobre la reformulación de modelos de estatalidad desde los colectivos indígenas y no indígenas, aunque colocando el foco en el Pueblo Mapuche. Por otro, aportan elementos novedosos en torno a propuestas en el ámbito educativo. Varios conceptos o ideas gravitan en común entre estos trabajos además de la interculturalidad como categoría de análisis, entre ellos, el concepto de “visibilidad” que es clave para entender cómo se disputan las estrategias de interlocución con actores estatales y de otros colectivos sociales. En ese proceso, el autoreconocimiento de la propia identidad es uno de los motores que ha propiciado propuestas de reconexión de la propia historia colectiva y que ha permitido interpretar los efectos de la colonización y las posibles respuestas frente a las fragmentaciones sociales y la subordinación. Sin entender ese contexto, no es posible comprender las experiencias que aquí se analizan y que incluyen la revitalización lingüística y las interpelaciones a las maneras de construir comunidades nacionales. Estas propuestas forman parte de la disputa política, tanto performativa, afectiva y programática, donde agencia indígena y no indígena acuerdan, disienten, consensuan y se enfrentan. Allí es importante también reconocer el carácter local de estas disputas en conexión con los proyectos supracomunitarios y estatales. Dicho de otro modo, es importante el llamado que algunos trabajos hacen a entender cómo las propuestas interculturales resuenan de formas diversas en ámbitos gestionados autónomamente o las que acontecen en ámbitos institucionalizados más o menos distantes de las experiencias de los actores indígenas, tales como las escuelas o los municipios. A partir de estos análisis también es posible identificar diversas maneras de disputar el estado o de diagramar otros modelos posibles.

Dos de los trabajos del simposio nos permiten conocer la situación actual del mapuzugun en Puelmapu, territorio al este de la Cordillera de los Andes, particularmente en la provincia de Río Negro. Retomando importantes análisis desarrollados por investigadoras en la década de 1980 y 1990 sobre el desplazamiento de la lengua mapuzugun, los trabajos exponen propuestas actuales de reversión de ese proceso. A partir de abordar la situación sociolingüística en la que se encuentra el mapuzugun, los trabajos permiten comprender cómo dialogan con esa realidad las propuestas en niveles formales y en experiencias autónomas de enseñanza-aprendizaje de la lengua. Esta contextualización de las estrategias didácticas, programáticas, de disputa legislativa y de política pública que ha protagonizado el pueblo mapuche en esta parte del territorio tradicional mapuche, permiten reponer el proceso histórico en Río Negro. De esta manera se entiende cómo la aplicación de políticas focalizadas y compensatorias que no cuestionaban los lugares de la subordinación devino en otro escenario donde se tematiza y discute la interculturalidad como programa político que incluye el ámbito educativo, pero lo excede.

Al profundizar en los fundamentos en los que se basan las propuestas del presente, los análisis permiten entender la diversidad de estrategias de revitalización lingüística que se proyectan en ámbitos institucionales y no formales. Asimismo, el hecho de relacionar los procesos de autoafirmación de la identidad mapuche con la creación de proyectos educativos diversos -incluyendo las experiencias autónomas en relación al estado-, da claves de lectura para entender que no hay una sola forma de construir ese

autoreconocimiento o de evaluar los efectos del avance estatal sobre los pueblos indígenas o de imaginar respuestas frente al desprestigio de la lengua, el retraimiento hacia ámbitos cada vez más restrictivos y la desconexión intergeneracional en la transmisión. Es decir, que las formas en que se incorpora la lengua al ámbito educativo formal y no formal también expresa la diversidad de formas en las que se procesa la disputa política del pueblo mapuche frente al estado. Gracias a estos trazados es que podemos comprender cómo es posible que el mapuzugun se haya incorporado en las Escuelas Secundarias Rionegrinas, que es el aporte que realiza el trabajo colectivo de Assaneo, Ávila Hernández, Cayun Pichunlef, de Miguel, Malvestitti y Pichilef. Esta incorporación es sumamente novedosa, porque se realiza en el nivel secundario que era uno de los ámbitos de la enseñanza obligatoria argentina donde las lenguas indígenas no habían ingresado formalmente. Igualmente novedoso es el aporte que realizan lxs investigadorxs al adentrarse en analizar los usos o funciones proyectados para la lengua mapuzugun y cómo se intersectan en el espacio escolar. La pregunta con la que cierran las autoras y los autores, que cuestiona si la incorporación en los términos que está actualmente el mapuzugun sirve como acto reparatorio para el Pueblo Mapuche, también es una invitación a pensar si es posible plantear propuestas interculturales sin previo reconocimiento estatal del genocidio cometido contra los pueblos indígenas.

En el caso del trabajo de Pichilef, uno de sus principales aportes es que se propone actualizar información sobre la situación del mapuzugun en la denominada Línea Sur de Río Negro. A partir de estudios previos, se retoma el abordaje como área lingüística, lo que permite también reconectar la relación del mapuzugun con otras lenguas indígenas y migrantes, tales como el gñüna a iajüch, español, árabe e italiano. Al mismo tiempo, esa perspectiva es enriquecida a partir del análisis situado en dos espacios relativamente novedosos para el área, como son los de aprendizaje autónomo y los desarrollados en escuelas que han incorporado la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Además de analizar elementos didácticos o curriculares, el estudio innova a partir de incorporar otros factores de análisis como el paisaje lingüístico y lo que la etnografía del habla denominaría ejecuciones de la lengua o *performance* del habla, en este caso, danzas y géneros discursivos. Así, las perspectivas de análisis y la triangulación de datos permiten focalizar en cómo se producen las experiencias locales de relación entre colectivos y cómo eso se expresa a través de las lenguas.

El esquema poco claro acerca de los lineamientos de los ministerios educativos respecto a cómo construir y articular saberes con perspectiva intercultural, muy recurrente en las políticas públicas educativas de EIB, es contrarrestado por las determinaciones de las comunidades que pelean por revitalizar la lengua dentro de las escuelas primarias rurales. Esa pelea cobra trascendencia en una región donde la memoria social recuerda la particular violencia ejercida desde las escuelas para sancionar el uso del mapuzugun. Nuevamente, al igual que en el primer trabajo, se analiza el vínculo entre los procesos autoafirmativos de la identidad mapuche y las estrategias autoformativas autónomas para la enseñanza y el aprendizaje, incluso aunque se den dentro del espacio institucional. Aún con todas las dificultades burocráticas y el racismo estructural arraigado en la región, el hecho que se sostengan estas apuestas de revitalización lingüística abre un panorama novedoso de reconstitución intracomunitaria y de interpelación supracomunitaria -en diálogo con instancias estatales- hacia un modelo de estado y sociedad que aún no acepta la diversidad.

Dentro de las escuelas, otro de los escenarios donde la autoafirmación identitaria se vuelve un ámbito de disputa es en los actos escolares denominados como de “promesa a la bandera argentina”. La llegada de la *Wenu Foye* o bandera del pueblo-nación mapuche al ámbito escolar se propició a fines del siglo XX y principios del siglo XXI.

Las niñas de Neuquén capital y Bariloche que en ese entonces presentaron las primeras banderas mapuche en los actos escolares en las escuelas públicas primarias donde estudiaban, eran identificadas como casos puntuales. Sin embargo, las presentaciones se han multiplicado en las últimas décadas, pese a que la escuela no suele ser un terreno fácil de transitar por niñas y niños de 9 o 10 años que deciden expresar su diferencia a la norma establecida –aun cuando el estado reconoce la autoafirmación como un derecho. Esas presentaciones iniciales y las que le sucedieron han sido posibilitadas y acompañadas por las organizaciones supracomunitarias que también protagonizaron la construcción de un programa político que interpeló la aparente monoculturalidad del estado argentino desde los noventa, en cuyo marco se creó el emblema nacional mapuche en 1995. A partir de un trabajo de autoafirmación identitaria realizada por las familias, desde las organizaciones y expresada en ámbitos públicos, las niñas y niños mapuche encontraron un marco de reconocimiento comunitario desde el cual sentirse entendidos y contenidos. El trabajo de Quintana, Muzzopappa y Barros aborda ese aspecto de la afectividad que también conmueve y moviliza proyectos políticos que se ponen de manifiesto en la construcción colectiva que disputa el espacio escolar como ámbito de las representaciones de estado-nación. La *Wenu Foye* no es el único símbolo que se introduce para disputar esa crítica intercultural, pues se acompañan por lo general con otras presencias -la “comunidad” que acompaña a las niñas y los niños-, símbolos y elementos mapuche que también desafían la performance del acto estatal en el espacio escolar -como los instrumentos y las vestimentas que también marcan un presente, aunque en constante riesgo de ser folclorizado-.

Es interesante cómo, a la luz de la discusión por la apuesta multi o intercultural del estado argentino, el artículo toma la perspectiva de la construcción del registro del estado como archivo y la presentación de la *Wenu Foye* como promesa de interculturalidad. Al igual que los anteriores trabajos, aquí también se interrogan por la posibilidad real de que la disputa del estado desde una demanda intercultural no termine siendo una actuación de los grupos subordinados con las propias reglas del estado. La misma creación de un símbolo nacional como la bandera mapuche podría ser entendida de esa manera. Sin embargo, las impugnaciones de carácter racista que siguen aconteciendo en Argentina muestran que aún con el propio lenguaje estatal la ambivalencia se impone. Es decir, que incluso cuando aparentemente las reglas no son cuestionadas, habría que preguntarse cuán dispuestos están los modelos hegemónicos de estado moderno en considerar a las naciones originarias en esos mismos términos.

Para los colectivos que han sido colocados en los márgenes de la nación o negados de acuerdo a los distintos momentos políticos de construcción del estado como idea, como es en este caso el Pueblo Mapuche, la apuesta por la visibilidad es parte de la acción política que integra la agenda política del movimiento mapuche. Así, la visibilidad torna diferentes características de acuerdo a quienes la promuevan o la gestionen dentro de las instituciones del estado. Visibilizar las alteridades no es el punto de llegada, pero es una apuesta que antecede necesariamente propuestas interculturales que innovan en las posibilidades de construcción de nuevas formas de estatalidad desde territorialidades ligadas históricamente al proyecto de construcción de los estados modernos capitalistas, como son las escuelas y las ciudades. La participación en espacios institucionales del estado en ocasiones también es leída por actores del movimiento mapuche como prácticas subordinadas y con escasa capacidad de interpelación por el alto grado de regulación de las prácticas. Sin embargo, la variedad de diálogos, estrategias y disputas que se analizan en estos trabajos afirman que el estado no es monolítico e insondable. El hecho de que propuestas educativas demanden visibilidad, reparación y reformulación como inicio para comenzar a pensar la interculturalidad, necesariamente cuestiona

modelos homogeneizantes de estado. El principal elemento para promover esa reparación es partir de reconocer el genocidio fundante que modeló la matriz de estado-nación-territorio argentino. En todos los casos, los análisis aportan lecturas sobre cómo se acercan o disputan las agendas de organizaciones mapuche, las de las instituciones estatales y las de las comunidades locales con proyectos interculturales que modelan formas de entender el estado o, incluso, de proponer otros.